

encuentro con la generación dorada



N Chapu
N ocioni

Transcripción completa de la entrevista en Canal Encuentro conducida por Adrián Paenza

Si un equipo pudiera representarse como un cuerpo, él sería el corazón, capaz de bombear coraje para todos los rincones. Campeón olímpico, subcampeón del mundo, medalla de Bronce en Beijing y jugador de la NBA, pero, si le preguntan, su título más querido es el que ganó en Unión de Santo Tomé, en el campeonato de la liga santafesina. El Chapu Nocioni, un hombre de la Generación Dorada.

POR ADRIAN PAENZA



Entre El Chapulín Colorado y Daniel Boone

Adrián Paenza: —¿Por qué Chapu?

Chapu Nocioni: —Desde muy chico, yo creo que fue mi hermano el que empezó a decirme Chapu, más que nada cuando iba a la piletta y empezaba a ponerme colorado..., esa es la realidad.

—¿Pero te decía Chapu por el Chapulín Colorado?

—Sí, por el Chapulín Colorado y después con el tiempo lo fueron abreviando porque era medio largo y me dejaron Chapu.

—Pero era el Chapulín porque le gustaba a él, porque te gustaba a vos...

—En esa época les gustaba a todos, en esa época era lo que más les gustaba a los chicos y bueno..., era lo que más veíamos y la verdad que hasta mis hijos me llaman Chapu ahora. Mi mamá, todos me dicen Chapu, yo desaparecí como Andrés Nocioni y soy el Chapu.

—Bueno, mi sobrinita te dice Andrés, debe ser la única.

—Si, hay algunos que me dicen Andrés, pero te digo que no sé si me doy vuelta.

—¿Y tu mujer cómo te dice?

—Chapu... Cuando está bien, cuando está enojada por ahí me dice Andrés.

—Hablame un poco de lo que es un arco y una flecha para vos.

—Para mí un arco y una flecha es la manera de despejar la mente de lo que es el básquet, me gusta mucho lo que es la cacería, y yo en Chicago tuve la oportunidad de pasarme muchos días las tardes, muy frías, arriba de un árbol.

—Pará un poquitito, suena raro, la gente no se pasa las tardes arriba de un árbol..., las mañanas tampoco.

—Es que me quedaba muy cerca de Chicago. La verdad que Chicago fue la ciudad del paraíso para mí, porque me quedaba a 10 o 15 minutos para ir a cazar y hacía eso.

—A ver, la gente que caza, primero yo no sé si se pasa mucho tiempo arriba de los árboles y segundo no sé si la gente sale a cazar con arco y flecha.

—Y con arco y flecha es algo que se está utilizando cada vez más, digamos que acá en la Argentina se usa cada vez más lo que es el arma, pero cada vez más arco y flecha.

—Pero ¿vos sentís que si matás a un animal con un arco y una flecha le estás dando más chances?

—Es más leal para el animal. Tenés que estar muy cerca para darle con un arco y una flecha.

—¿Y no te da miedo?

—No, miedo no, qué va a hacer el ciervo, pobre. Caerme de un árbol, eso sí me da miedo. Nunca me caí, pero nada. Yo soy muy seguro en eso, soy un

tipo que trato de hacer las cosas de la mejor manera posible.

—¿Ponías una cámara fotográfica para ver por dónde pasaban los animales?

—Sí, para rastrear a los animales. Lo hacía y lo hago. Una cámara común, que pasa, que tiene un sensor que tira la foto y bueno, saca la foto. La dejás toda la noche, al otro día vas, sacás la tarjetita..., la tecnología pura, la ponés en tu computadora, ves lo que está pasando por ahí y a la noche volvéis con el arco y la flecha.

—Entonces vos le dabas más chances al pobre animal...

—Yo le doy todas las chances del mundo al animal, el animal después si pasa por debajo del árbol es distinto... Igual nunca, nunca cacé un animal con arco y flecha, esa es la realidad. Muchos días de estar, de mirar, de ver por dónde entran, por dónde caminan, qué comen, pero sin los frutos que hubiese querido.

—Yo siempre me imaginé que esta pasión por la caza y la pesca provenía del lugar en donde vos te criaste. ¿Dónde naciste vos?

—Yo nací en Santa Fe, pero al poquito tiempo me mudé a Gálvez. Yo empecé en Ceci de Gálvez. Empecé un año muy bien, y me vieron de Santa Fe y me llevaron a jugar a un equipo que se llama Unión de Santo Tomé.

—¿Eras alto de chico?

—Sí, yo creo que era alto, medía 1,96 m, igual que ahora. Quizás un poco más flaquito, pero empezaba a crecer de cuerpo, más que nada de volumen más que de tamaño. Y bueno, una tarde, sorprendentemente, cae León Najnudel (creador de la Liga Nacional de Básquet).

—Vos no sabías nada.

—Yo no sabía nada, mis padres sí sabían, mi papá sabía. Najnudel había llamado a mi casa y había preguntado cuándo jugaba y mi papá le explicó que jugaba en un club que se llamaba Unión de Santo Tomé y que iba a jugar el sábado a la tarde o un domingo a la tarde, no me acuerdo qué era. Y bueno, nosotros estábamos haciendo la entrada en calor como en un primer piso, se veía la cancha para abajo, estaba jugando otra categoría. Y de repente el entrenador dice: "Está León Najnudel en la cancha". Y bueno, cuando voy a la cancha empiezo a jugar. Yo me olvidé y ni me acordé de que estaba Najnudel. Yo jugué. Lo curioso fue que a los cinco minutos que fue la entrada en calor, León se levanta y se va. Entonces mi papá, cuando se da cuenta de eso, se levanta y lo va a buscar. Entonces lo toca y le dice: "León qué pasó, no le gustó". Y León le dice: "No, lo que pasa es que yo vine a Santa Fe a comer pescado. Su hijo, que vaya a Racing, yo lo quiero seguro. Y usted, Angelita —le dice a mi mamá—, ¿qué le parece si su hijo deja la escuela en Santo Tomé?". Así que así fue.

—Fue una decisión...

—La decisión fue facilísima. Para mí vino León a buscarme y yo me voy, no había vuelta que darle.

—¿Y en tu casa cómo fue...?

—Bueno, mi mamá fue la más decidida. Fue la primera que dijo que tenía que hacerlo y no tenían que cortarme la carrera. Que era una gran oportunidad, que era un equipo de primera. Mi papá, que es a quien más le gusta el básquet, el más fanático del básquet, era el más reticente: que tiene que terminar el colegio, que quizás el próximo año... Y León le decía: Yo quiero que



Primeros pasos



termine los estudios, pero los va a terminar de otra manera, porque él va a ser jugador de básquet. Y bueno, de allí quedé en Racing, años lindos, pero complicados.

-Complicados por las dificultades económicas... ¿No te costó adaptarte a venir de allá e instalarte acá?

-Buenos Aires fue como un mundo aparte, imaginate. Gálvez, Santa Fe, que Santa Fe también es grande y Buenos Aires. Buenos Aires fue un mundo aparte. Vivíamos en una pensión con

jugadores de fútbol y de básquet mezclados. ¡Un quilombo era!

-¿Y estudiaban?

-Sí, yo estudié siempre muy bien hasta los últimos años. Después se me complicaba porque no podía decir no voy a entrenar esta mañana porque tengo que estudiar, ya no podía más. Los equipos pagaban un dinero que lo querrán ver reflejado. Así que bueno, la secundaria la terminé como pude y listo. En ese momento para mí era impensable, con 14 años, cumplí 15, León me

logra incorporar en la selección de cadetes, fui como de prueba a lo último, ya el equipo estaba casi armado, y León habló con los entrenadores y les dijo que este chico, por mí, tenía que ir sí o sí, y dicho y hecho, fui a probarme y quedé en la Selección.

-¿Qué hacías distinto en ese momento al resto? Eso que te hiciera pensar, pará un poco, parece que yo hago algo un poco mejor que los otros, estoy a la altura de los mayores...

-Yo no me daba cuenta. Lo que sí veía es que yo podía hacer las mismas cosas que hacían los chicos de 20 años por ejemplo. Yo nunca me caractericé por lo que es técnico, como Manu, como Luis, Carlitos... Yo me caractericé mucho más por lo que es la fuerza, la potencia, la manera de jugar distinta a lo que es normalmente un talento..., relativamente otro talento. Yo creo que lo mío siempre fue agachar la cabeza, el esfuerzo, trabajar y por más que no tuviera el potencial técnico de otros jugadores en el juego, yo por ahí lo emparejaba con esfuerzo, con trabajo, con fuerza física. Yo notaba esa diferencia.

-¿Tenías un físico exuberante en ese momento?

-En ese momento sí, a comparación de lo que era la Liga Nacional, yo tenía un físico interesante para 15 años. Yo llegaba muy bien a volcarla ya con 15 años, que eso no se veía mucho y eso yo creo que León vio en mí. El vio un físico, un potencial que con los años fui puliendo y mejorando. También perdía la cabeza mucho, el mismo temperamento me jugaba en contra, porque me pedían cosas que a un pibe de 15 años que a lo último en Racing terminé jugando 20 o 25 minutos, 15 minutos... Y me pedían cosas de gente de 25 años, entendés, me estaban pidiendo que yo rindiera como un adulto. Yo creo que en ese momento mi temperamento era muy difícil de controlar. Cuando me volvía loco me volvía loco y no lo paraba. Que eso es lo que yo creo que he logrado con los años y siempre digo que con ese temperamento nunca hubiera llegado a lo que soy ahora. El temperamento ese tiene que estar, si no sería un jugador normal que podría jugar en la liga, quizás en Europa un poquito, pero yo creo que la gran diferencia está en ese temperamento que al principio no lo controlaba y me dio dolores de cabeza, como en el año en que fueron a Australia todos los chicos, esta generación dorada que recién empezaba, y a mí me dejaron afuera por este temperamento un poco agresivo en su momento, después ya más tranquilo.



● **—¿España cómo fue para vos?**

—En España lo que pasó es que maduré como jugador, porque me dijeron las reglas muy claras. O controlás el temperamento o te volvéis a Argentina. Y obviamente yo no me quería volver a la Argentina. Yo ya había visto lo que era Europa, llegué de jovencito, a los 19 años. Y bueno, yo por ahí el primer año jugué poquito, después ya fui a una segunda división a jugar a Rico Manresa (Barcelona) y empecé a madurar, empecé a jugar de otra manera, no sólo potencia física y salvaje, digamos, empecé a atarme ya un poco más a lo que es la rutina, a hacer las cosas más como había que hacerlas dentro de un campo de juego. Ahí yo creo que maduré, obviamente que me sirvió todo lo que vos decís, conocer a mi señora, ir con ella, estar con ella y ella yo creo que en mi carrera tiene mucho que ver. Ella fue la que siempre me controló un poco toda la locura y que aguantó toda esa locura también.

—¿Cuál fue el primer momento de quiebre? ¿Fue el 2002 en Indianápolis al ganarle a Estados Unidos?

—Fue antes, se veía venir de antes... Se veía venir en Puerto Rico en el '98, porque lo jugamos muy bien todo el torneo, salvo el primer partido que entramos como tímidos, como el típico chico de 18 años que no le quería faltar el respeto a un equipo como era Canadá. Por perder ese partido nosotros nos cruzamos después con el "Dream Team" y el "Dream Team" de ese momento era realmente el "Dream Team". Entonces nos mataron y quedamos afuera. Clasificaban dos y nosotros quedamos terceros. Nosotros acá en Neuquén jugamos un pretorneo hacia Indianápolis y eso fue una exhibición. Era como ver a los Globetrotters todos los días. Era una cosa que no te puedo decir, todos jugaban, éramos 12 y no sé cómo hacíamos pero todos jugábamos. Todos jugaban bien, no sé cómo hacíamos. Y después fuimos a Indianápolis y allá hicimos exactamente lo mismo. Jugamos de una manera que nadie sabía cómo hacer para ganarnos. Y bueno, así fue. Después, cuando le ganamos al "Dream Team", yo creo que ahí sonaron todas las puertas y creo que se dieron cuenta de que nosotros veníamos muy en serio...

—Y ustedes también se dieron cuenta...

—Nosotros también. Ahí nos dimos cuenta y ya después vino Alemania,

Secretos del Dream



de ganar en la semifinal...

—Pero, por ejemplo, en los momentos particulares como fueron los Juegos Olímpicos en Beijing, cuando vos caminabas con la delegación argentina en el estadio, ¿de eso te acordás?

—Sí, sí, me acuerdo perfecto.

—Te era representativo, sentías algo, sentías que formabas parte...

—Se te pone un poco la piel de gallina, yo creo que en Atenas también, el momento antes de entrar, en ese momento yo creo que uno se siente más patriota que nunca y creo que no tendría que ser así, tendría que ser patriota toda la vida, pero en esos momentos es como que se te viene todo lo que representás. En este momento represento a la Argentina, represento a un país, represento la ilusión de millones de personas y entonces uno, ahí, en ese

momento, se siente como responsable de algo que tiene que hacer y tiene que hacer de la mejor manera posible.

—Me imagino cuando te dieron la medalla, la medalla en Atenas por ejemplo, medalla olímpica.

—Sobre todo viniendo de Argentina, que es de donde venimos, donde nacemos, acá es donde vivimos toda nuestra carrera, los progresos y todo lo que hemos transitado antes de llegar a eso y es diferente, sobre todo es diferente en cuanto al fútbol, que es un deporte que como vos decís es mucho más popular y es mucho más normal que por ahí gane un Mundial o una Medalla Olímpica. El básquet era impensable.

—¿Seguís disfrutando del juego propiamente dicho?

—Sí, del juego propiamente dicho. De la profesión, a veces no sé tanto si la disfruto, porque a veces se complica,

este año jugué muy poco, entonces obviamente que uno la profesión le cuesta o se puede quejar de esto o de lo otro...

—¿Qué es lo que te da más placer de todo el juego y de todos los partidos en que participaste?

—La sensación máxima que yo tuve en mi carrera fue contra Lituania en el último partido en Beijing, un robo, salgo para el otro lado y la vuelco.

—Cuando empiezan a juntarse con estos jugadores que terminaron generando estos últimos 8 o 10 años de básquet internacional con la Argentina, algo distinto tenía que haber con ese equipo, o sea, tiene que haber habido una química distinta para que se toleraran así, ¿Qué era, qué fue?

—Mirá, nosotros cuando entrenábamos o estábamos juntos, nos odiábamos. Era una cosa... empezar un partido de básquet entre nosotros para entrenar, era muchas veces tener que parar el entrenamiento y decir de parar de pegarnos... y que no podíamos pegarnos así porque íbamos a salir lastimados. Pero después salíamos de la cancha e íbamos todos con todos, todos juntos, todos sin problemas, todo quedaba dentro de la cancha, era como que cada uno dentro de la cancha quería rendir, jugar y ganarse su lugar en la Selección Argentina o en el equipo o lo que fuera, pero después, fuera de la cancha, era otra química, era otra gracia, estábamos bien. Nos reíamos de todo, hasta el día de hoy sigue exactamente igual. Yo creo que se armó una química que es muy difícil de lograr, yo creo que esa química se fue logrando con los años, también veníamos todos de trabajarlo mucho, para lograr lo que logramos, porque uno ve el final de la carrera o lo que ve que juega en la NBA, en Europa, que ganó estos títulos, entonces todo parece color de rosa, pero todos tenemos en nuestras carreras 5 años que hemos sufrido y hemos entrenado en lugares en los que nadie se puede imaginar, como pasa mucho en el deporte argentino y esa es la realidad, nosotros nos lo comimos todo y lo sufrimos. Entonces creo que eso fue lo que nos hizo ir dando cuenta, trabajando y jugando bien y haciendo las cosas bien. Queríamos conseguir metas y cosas mejores de las que teníamos. Entonces creo que cada uno fue muy ambicioso en el sentido de decir hay que seguir así y progresar.

